

¿CÓMO CONTRIBUYE LA EVALUACIÓN AL APRENDIZAJE DE LOS ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS?

How help a learning evaluation to university students?

¿Cómo contribui a avaliacao à aprendizagem dos estudantes no ensino superior?

David Castro, Alexander¹

Recibido: 20 de Mayo de 2015
Aceptado: 27 de Octubre de 2015

Resumen

El presente artículo condensa la reflexión pedagógica del autor en torno al concepto de evaluación. Dicha reflexión tiene su origen en la experiencia del autor como docente universitario, en donde se compilan ideas, conceptos y concepciones de lo que se considera, de lo que es y lo que se espera de la evaluación en el ámbito universitario. De igual manera, abarca tópicos relacionados con la utilidad de la evaluación dependiendo del actor (docente, estudiante, institución y sociedad), y de la misma relación que de ella nace para con todos los partícipes del proceso educativo. Por último, se propone una visión de lo que debe ser la evaluación, relacionada con los procesos de enseñanza y aprendizaje, con miras de propender por la autonomía y la autorregulación del estudiante.

Palabras claves: Autorregulación, autonomía, educación, metacognición.

Abstract

This paper comprises the author's pedagogical reflection on the concept of evaluation. This reflection originates from the author's experience as a university Professor, where compiles ideas, concepts and conceptions, what are considered it

¹ Médico Veterinario Zootecnista. Profesor del Instituto Universitario de La Paz - UNIPAZ - Barrancabermeja, Santander. E-mail: davidcastroalexander@gmail.com

and what is expected from the university evaluation. A like, it covers topics related to the useful evaluation depending on the actor action (teacher, student, institution and society), and from the same relationship as it comes to all the participants in the educational process. Finally, a vision is proposed about what should be evaluation related to teaching and learning processes in order to incline for autonomy and self-regulation is proposed student.

Key words: Self-regulation, autonomy, education, metacognition.

Resumo

O presente artigo condensa a reflexão pedagógica do autor em torno ao conceito de avaliação. Tal reflexão tem a sua origem na experiência do autor como docente universitário, onde se compilam ideias, conceitos e concepções do que se considera, do que é e o que se espera da avaliação no âmbito universitário. Da mesma maneira, abarca tópicos relacionados com a utilidade da avaliação dependendo do ator (docente, aluno, instituição e sociedade), e da mesma relação que dela nasce para com todos os partícipes do processo educativo. Por último, propõe-se uma visão do que deve ser a avaliação, relacionada com os processos de ensino e aprendizagem, com o objetivo de busca pela autonomia e a autorregulação do aluno.

Palavras chaves: Autorregulação, aprendizagem, autonomia, metacognição.

Son muchas las interpretaciones que se le ha dado hoy en día a la acción de evaluar, ejercicio que se puede considerar como uno de los elementos de mayor protagonismo en el ámbito universitario, visto desde la perspectiva de los diferentes actores que conforman la universidad (estudiantes, docente e institución) y dependiendo de la proyección que cada *alma matter* quiere para la sociedad y de la dinámica de cada forma el aprendizaje.

En este sentido el término evaluación se convierte en un término polisémico, es decir, que depende de la interpretación que cada miembro del proceso educativo le dé, por ejemplo:

- Para el docente significaría el certificar un conocimiento (calificar), y que “parten de concebir la evaluación como un proceso fundamentado en la recogida de información útil [...]”. (Martín Gutiérrez, Jiménez Torres, & Sánchez-Beato, 2015)
- Para el estudiante, una forma de represión (aprobado y/o reprobado), demostrado “en los niveles elevados de ansiedad [...] estaban relacionados con la obtención de notas bajas en el examen de la asignatura y con la nota final” (Núñez-Peña, Bono, & Suárez-Pellicioni, 2015)
- Para la institución, una forma de certificar la entidad (cumplir con la misión y visión), y mide la “excelencia académica mediante indicadores ligados

esencialmente a la investigación, alguno de los cuales ha sido cuestionado por la comunidad académica internacional” (García-Berro, Roca, Navallas, Soriano, & Ras, 2015).

Dicho desde el significado propio de la palabra, evaluar “es señalar el valor de algo” (Real Academia de la Lengua Española, 2002).

En un sentido más amplio, la evaluación a través del tiempo se ha concebido desde las teorías del aprendizaje (conductismo y constructivismo), y ha sido reinterpretada desde la visión de cada actor en este proceso. Con el fin de identificar algunas concepciones demos una pequeña revisión de lo que se considera evaluación y lo que debería ser.

Lo primero es definir cómo se ha concebido la evaluación en el ámbito universitario; esta actividad es considerada como instrumento que certifica el aprendizaje y la comprensión de los alumnos de manera cuantitativa. Desde el conductismo, la evaluación se ha considerado como una herramienta para medir el grado de memorización del estudiante, basado en lo objetivo y utilizando para ello tests y/o pruebas que objetiven los procesos de aprendizaje, “hasta el punto de sostener que se debía limitar lo que se enseñaba a aquello que era posible evaluar en los términos que la teoría aceptaba con carácter exclusivo, es decir, cuantificando los rasgos de las conductas observables”. (Camilloni, Celman, Litwin, & Palou de Maté, 1998, pág. 5).

Desde la mirada de los docentes, la función evaluativa como labor exclusiva del docente se convierte solo en calificar conocimientos, para lo cual muchos profesores “continúan realizando prácticas evaluativas por costumbre y sin llevar a cabo una reflexión que le permita cuestionar lo que está haciendo” (Frida Díaz & Hernández Rojas, 2002, pág. 350)

Las características que tipifican este tipo de evaluación son:

- Parte de una concepción del aprendizaje asociacionista en la que se hace hincapié en el conocimiento memorístico descontextualizado de hechos, datos y conceptos. (Frida Díaz & Hernández Rojas, pág. 357)
- Se preocupa por evaluar contenidos aprendidos, pero no de los procesos de aprendizaje, lo que convierte la evaluación en una forma de reprimir al estudiante.
- Es una evaluación netamente objetiva, es decir utiliza instrumentos que permitan cuantificar lo aprendido.
- Poco preocupado por el alcance de los logros de aprendizaje y del desarrollo de cada competencia en la formación integral del estudiante.
- Considerada como evaluación unidireccional en donde el profesor tienen el poder y la convierte en “[...] su mejor herramienta para el control de la disciplina y la dinamización del trabajo del alumno, en unas relaciones muy

desiguales [...]” (Arbeláez López, 2010, pág. 22)

Adicionalmente, según la experiencia propia, se observa que la evaluación se puede percibir como un instrumento que sirve en algunos momentos al docente para castigar y en otros para premiar el desempeño individual del estudiante, lo que provoca el desconocimiento de la importancia de reinterpretar cada realidad del sujeto aprendiz y la particularidad de su entorno.

Desde la concepción de los estudiantes, la evaluación consiste en la recopilación de información cualitativa, en donde el logro principal es aprobar una asignatura, sin importar el cómo. Estos comportamientos fueron observados por Orjuela *et al* (2010):

Cuando el profesor solamente acopia la información con los exámenes, los estudiantes intentan muchas salidas para obtener mejores resultados independientemente del saber. Durante el proceso es común que los educandos asuman posiciones de apatía o usen recursos poco recomendables, como toda clase de trampas o como el incumplimiento en la realización de las tareas. Poco a poco se van acostumbrando a producir los mejores argumentos para evitar el fracaso especialmente en las calificaciones. Estos comportamientos han ido creando una contracultura que se transmite a los que ingresan y a veces tornan más críticas las dificultades.

A este comportamiento se suma, que los estudiantes ignoran la importancia de la evaluación para el desarrollo de sus competencias y de la reinterpretación de su propia realidad al momento de verificar sus logros en el aprendizaje, en otras palabras, tal como lo menciona Fraile *et al* (2013) citado por Martín *et al* (2015, pág. 3) “si se compara el rendimiento académico en función de la vía de aprendizaje y evaluación elegida por el alumnado, los datos parecen mostrar un rendimiento académico notablemente más alto en las vías continua y mixta que en la vía examen final, como reflejo de un mejor proceso de aprendizaje”.

Pero ¿para qué le podría servir al estudiante conocer su proceso evaluativo?, para ellos la evaluación debería poder ser tomada como herramienta que verifica lo aprendido, es decir, comprueba niveles de logro por parte del estudiante. Con el fin que se alcance lo anterior y que la evaluación trascienda, ésta debe ser incluyente y dejar de lado lo polisémico en el proceso de enseñanza - aprendizaje. Para esto en la academia se deben generar espacios que propician en el estudiante elementos de reflexión acerca de la forma de cómo se evalúa y de las estrategias de aprendizaje ya que la “evaluación no es en principio calificar, sino ayudar a aprender, condicionar al estudiante inteligente y corregir los errores a tiempo” (Morales Vallejo, 2010).

Por otro lado, las anteriores concepciones, son asumidas por parte del docente, como una serie de acciones que realiza en un contexto particular y en tiempos específicos, con el fin de indagar el grado de aprendizaje desarrollado por sus

estudiantes en su proceso de formación y que le brindan información para identificar la manera en que consiguen ciertos logros y además, permite al profesor reflexionar en su actuar académico con el fin de reorientar los procesos de enseñanza - aprendizaje y su acción docente, esto debido a que “el propósito más importante de la evaluación no es demostrar sino perfeccionar” (Stufflebeam & Shinkfield, 1987, pág. 175).

Esto deberá ser transmitido al estudiante, de manera que permita que este tome los resultados de la evaluación (no siendo ésta una calificación que se refiere exclusivamente a la valoración de la conducta de los alumnos), para complementar y tomar correctivos en los procesos de aprendizaje. De acuerdo con lo anterior, la evaluación como proceso de verificación de aprendizaje ayudará al estudiante en el momento de realizar cambios o fortalecer su proceso formación, convirtiéndose en un instrumento de seguimiento y valoración de la temática desarrollada y los contenidos aprendidos; así como de las actitudes y valores de los participantes con el fin de apuntar hacia una formación integral.

De igual manera, este proceso le ayudará al estudiante a democratizar la evaluación, a través de un empoderamiento del proceso ya que “[...] implica necesariamente un papel activo y responsable por parte de este y diluye la distinción entre lo que se puede considerar actividad de aprendizaje y actividad de evaluación [...]” (Martín Gutiérrez, Jiménez Torres, & Sánchez-Beato, 2015, pág. 2), lo que le brindará al docente perspectivas distintas del proceso de enseñanza, ya que deja de lado la introspección, que él no puede ver desde su posición.

Es así que el docente, además de acompañar al estudiante en su proceso de formación, deberá orientar, realimentar, sugerir y proponer soluciones a las dificultades que presenta cada uno de los estudiantes; de manera que sea evidente que la evaluación también tiene carácter formativo, que busca un desarrollo cognitivo y se preocupa igualmente de las actitudes que adquiere el estudiante en su proceso de formación integral.

Desde todos los puntos de vista y viendo la evaluación como la estrategia que mide resultados de un proceso, este sirve para realimentar a profesores y alumnos acerca de las dificultades de aprendizaje y sus posibles soluciones y motivar y calificar el aprendizaje. Del mismo modo certifica logros y cómo se llegó a ellos, convirtiéndose en un elemento fundamental que debe estar presente en el proceso educativo e interactúa con los diferentes actores dentro de este (figura 1)

A manera de resumen, las perspectivas de cada uno de los actores en el proceso educativo, juegan papeles particulares. A los estudiantes les proporciona información sobre las debilidades, los errores conceptuales y las fortalezas que puede tener frente a un logro, con base en esto el estudiante debe realizar cambios en las estrategias de aprendizaje y trabajar para alcanzar los objetivos planteados, es decir, tendrá en cuenta su proceso de metacognición. “Así, con la autoevaluación, el alumnado se implica, se motiva y reflexiona sobre su propio

social radica en que las universidades deben preocuparse por valorar el nivel de destrezas y competencias del estudiante como futuro protagonista que dará vía a la resolución de problemas sociales, por eso la universidad “debe de ofrecer a cada persona la oportunidad de desarrollar sus competencias de acuerdo con su diversidad” (Arbeláez López, 2010, pág. 71).

Papel de los actores de la evaluación

Para que el proceso de la evaluación logre su objetivo fundamental, más allá de cualificar una actividad, los actores deben ser agentes que deben jugar un papel activo, porque ellos son los responsables de dinamizar y concientizar el proceso de enseñanza – aprendizaje; es aquí en donde nacen las responsabilidades de la evaluación, al docente con la heteroevaluación, por parte del estudiante la autoevaluación y por último la coevaluación realizada por estudiante - docente o estudiante- estudiante.

La heteroevaluación es la evaluación que realiza una persona sobre otra respecto de su trabajo, actuación, rendimiento. Aquí las personas cumplen con su función en forma individual. En el ámbito académico, se refiere a la evaluación que habitualmente lleva a cabo el profesor con respecto a los aprendizajes de sus alumnos; sin embargo también es importante que la heteroevaluación pueda realizarse del alumno hacia un compañero, sin olvidar que la evaluación es un proceso que compromete a todos los agentes del sistema educativo. Esta, pensada únicamente desde el docente, implica reconocer que somos sujetos cambiantes y en particular desde los factores que motivan nuestras conductas, lo que nos hace eminentemente flexibles. Con base a lo anterior, la evaluación realizada por el docente, con el fin de medir el aprendizaje de sus estudiantes, incluirá por su parte sistematizar el proceso educativo a fin de evaluar logros para verificar las habilidades desarrolladas por parte de los educandos.

Asimismo, es necesario que la heteroevaluación y la evaluación sumativa estén ligadas; desde esta perspectiva la evaluación sumativa se considera como el proceso por el cual se obtienen calificaciones aplicando instrumentos que midan el avance del proceso formativo y en particular lo cognoscitivo, siendo estas pertinentes y justas con el fin de que se midan el avance de los discentes.

La autoevaluación incide en la autoestima y la confianza de cada estudiante. Promueve la perseverancia y reduce el temor al fracaso. Este tipo de evaluación no da resultados si no se tiene como referente la heteroevaluación y una guía, lo que implica que el estudiante se reconozca con responsabilidad, disciplina, compromiso, honestidad y distanciamiento, pero sin confundir la autoevaluación con autosatisfacción, ni mucho menos reconocerla como autocalificación. Esta actividad realizada por el estudiante le servirá al profesor para mejorar su proceso de mediación que se realiza durante su desempeño como docente.

Finalmente, la coevaluación permite establecer relaciones importantes de trabajo y

afecto entre los alumnos y estimula el espíritu de reconocimiento del otro. La coevaluación ayuda a los docentes a la adquisición de elementos de juicio con el fin de reconstruirlos. Es más fácil reconocerse, desde pares, los errores que puedan llegar en algún momento tener los estudiantes.

En otro punto, el reflexionar sobre los tipos de evaluación según el momento en que se plantee es útil para tomar decisiones en el cambio de estrategias de enseñanza y aprendizaje para identificar modificaciones cognitivas, identificar niveles de entrada del estudiante e inclusive concepciones de cómo ve el mundo. Para llevar a cabo e identificar cada uno de los intereses fijados por el estudiante, se proponen tres tipos evaluación: Diagnóstica, formativa y sumativa.

En la realización la evaluación diagnóstica se identifican los factores que influyen en el comportamiento particular de cada estudiante, que va desde lo cognitivo hasta las actitudes, integrado por lo axiológico. En el aula se puede actuar de manera similar a la medicina que parte la de la recolección de datos para determinar un estado nosológico; para orientar un tratamiento en el momento de tomar decisiones frente a un individuo, con el fin de corregir, sanar o curar al paciente. De esta misma manera se debería actuar en educación, ya que el docente debe buscar toda la información posible con el fin de diagnosticar cómo llega el estudiante a un curso y tome las medidas que reoriente al estudiante en su proceso de aprendizaje.

Para recolectar estos datos es importante implementar las herramientas necesarias para realimentar los procesos de aprendizajes, que permiten la reinterpretación, partiendo de, “la idea clásica de Ausubel referida a la importancia de valorar los esquemas cognitivos de los alumnos en beneficio del logro de aprendizajes significativos” (Frida Díaz & Hernández Rojas, 2002, pág. 398).

La evaluación sumativa no es el momento de la calificación pero si el de la consolidación del juicio, la coevaluación y la autoevaluación son herramientas que sirven para consolidar este juicio, con el fin de dar la calificación. Su principal fin es verificar el grado de alcance de los logros en el aprendizaje, y corresponde solo al docente orientarla, ya que es él quien propicia el aprendizaje y solo es él quien certifica los logros. Para ello no basta con obtener un instrumento para la medir los logros en el aprendizaje, hay que pasar de la medición, a la explicación y por último reinterpretar y dar la valoración.

En la evaluación formativa se intenta ante todo comprender el funcionamiento cognitivo del alumno frente a la tarea propuesta. Los datos de interés prioritarios son los que se refieren a las representaciones que se hace el alumno de la tarea y las estrategias o procedimientos que utiliza para llegar a un determinado resultado. Los errores son objeto de un estudio particular en la medida en que son reveladores de la naturaleza de las representaciones o de las estrategias elaboradas por el alumno (Frida Díaz & Hernández Rojas, 2002, pág. 406).

En resumen la evaluación contribuye al estudiante cuando se resaltan las fortalezas

más no sus debilidades, de igual forma cuando se explota su capacidad intelectual, con el fin de que lo aplique a su contexto y formar, por ende, ciudadanos ejemplares.

Consideraciones Finales

Antes que nada, en el proceso de evaluación, el docente no se debe enmarcar en ningún modelo. En el ámbito universitario, Alcaraz (2012) menciona que la evaluación no puede tratarse ni de una tarea de control externa, ni de un mero trámite burocrático-administrativo, sino de un proceso de intercambio y comprensión de información sobre los acontecimientos que tienen lugar en un aula universitaria y que están relacionados con el tipo de actividades que se llevan a cabo, materiales utilizados, metodología empleada por el profesor, con las inquietudes e intereses del alumnado, con las relaciones y el clima de clase, etc. Un proceso de evaluación por y para los protagonistas, es decir, llevado a cabo por el profesorado, contando siempre con la perspectiva del alumnado, con la finalidad de crear estrategias docentes que mejoren tanto el aprendizaje de los estudiantes como la formación de los docentes.

En este sentido, para que la evaluación sirva de apoyo a la mejor comprensión de los estudiantes, deben realizarse actividades de realimentación en el salón de clase dirigidas por el docente, teniendo en cuenta que deben motivar la participación de los estudiantes, porque después de haber estudiado un tema, se pueden presentar algunas dudas y con un par de preguntas por parte del docente él puede medir si se ha comprendido o no la temática; de esta forma hará énfasis en los subtemas en los que nota que el grupo presenta dificultad. Por lo anterior el proceso evaluativo permite hacer una reflexión de que se ha aprendido y reforzar lo que no está muy claro y esto finalmente lleva a una mejor comprensión de los contenidos, en otras palabras, “dar feedback de los errores a lo largo del curso, no sólo favorecerá una mejor adquisición de los aprendizajes de nuestros estudiantes, en general, sino que, en particular, se conseguirá reducir el impacto que tiene la ansiedad sobre su rendimiento académico” (Núñez-Peña, Bono, & Suárez-Pellicioni, 2015).

Asimismo, la evaluación le permite tanto al docente como al mismo estudiante valorar qué logros ha alcanzado con respecto a lo que se propuso desde el inicio se consigue una motivación importante, porque si como estudiante puede analizar y notar que sí se han alcanzado los logros propuestos, se genera un sentimiento de satisfacción; si por el contrario se puede evidenciar que los logros que se habían señalado no se han podido alcanzar, se puede sentir un poco de frustración. De igual forma el estudiante debe realizar cambios en las estrategias de aprendizaje y trabajar para alcanzar esos objetivos que se habían planteado.

Para el caso del docente, le permitirá conocer cómo ha sido el desempeño del estudiante, también aporta información importante respecto a los métodos o estrategias de enseñanza utilizados, porque un docente que sea dinámico, que utilice diferentes estrategias para enseñar unos contenidos y promueva la participación, muy probablemente va a llevar a su grupo a un aprendizaje

significativo y finalmente la evaluación que se realice va arrojar unos resultados favorables.

Para que la evaluación impacte de manera positiva en el proceso de enseñanza – aprendizaje, se necesita sinceridad y compromiso de todos los actores para poder dedicar tiempo a la evaluación de los resultados de una prueba, porque son muchos los factores que intervienen en estos resultados que pueden ir desde dificultades con la comprensión, falta de compromiso, motivación hasta dificultad en el proceso de enseñanza para hacer una adecuada mediación y de esta forma se aportarán elementos de juicio para mejorar la enseñanza.

Adicionalmente, los resultados siempre aportan elementos a la reflexión de quienes quieren valorar los logros alcanzados. El profesor tiene que reconocer su responsabilidad en el aprendizaje, por la adecuación de las estrategias y la calidad de la mediación, además de que la misma evaluación pueda aportar información valiosa para rediseñar las estrategias y las actividades de los diferentes actores en el aula, porque si el resultado de la evaluación no es favorable, esta información lleva a replantear la situación y a buscar las estrategias adecuadas para mejorar esos resultados no sólo cuantitativos, porque si el estudiante comprende mejor la temática también logra ser un estudiante más participativo y lo lleva a aplicar lo aprendido con mayor facilidad en la práctica y compartir con otros esos conocimientos.

Por lo anterior, todos los procesos que se utilizan como mecanismo para regular el aprendizaje de un estudiante deberían ser valorados. Teniendo en cuenta que la evaluación es un proceso que se desarrolla transversal a lo largo de un curso, se ve la importancia al momento de tomar decisiones si una estrategia propicia el aprendizaje en los estudiantes, y lo hace evidente al momento de flexibilizar la estrategia utilizada.

Recapacitar sobre los logros y reorientar los procesos es algo que se tiene que aprender. En primera instancia debe hacerlo el docente asumiendo su responsabilidad y en segundo lugar el estudiante analizando sus errores y sus métodos de estudio.

Los procesos se pueden realimentar con base en los resultados de la evaluación y por supuesto después de esta realimentación implementar acciones de mejora que generen mayor calidad tanto en el currículo como en todo el proceso educativo dentro y fuera del aula. Cuando se conocen los resultados de un proceso se puede evidenciar lo que se logró y también en qué aspectos hizo falta profundizar un poco más, para que al final se pueda obtener una mejor valoración de las actividades realizadas.

La evaluación se traduce como parte vital al momento de hacer mejoras en una asignatura, esto desde lo disciplinar, o desde la misma interpretación que se realice a un currículo. Con el fin de realizar acciones de mejora al mismo proceso, se debe

evaluar periódicamente para hacer un correcto análisis de los resultados de cada uno de los participantes del proceso de enseñanza y aprendizaje y esto traerá finalmente unos aportes valiosos a la calidad del proceso educativo.

En conclusión, todos los actores deben autoevaluarse para establecer qué logros se alcanzaron y determinar acciones correctivas para mejorar la calidad de los resultados en todo el proceso de enseñanza y aprendizaje.

La actividad de evaluación es ante todo compleja; es necesario mirarla desde la comprensión y reflexión sobre la enseñanza, en la cual al profesor se le considera el protagonista y responsable principal, pero en realidad no lo es. La evaluación es necesaria en todo el proceso de aprendizaje ya que ella aporta al profesor información valiosa sobre los procesos de metacognición de cada uno de sus estudiantes; lo anterior le sirve para regular, conocer sus estudiantes en sus dificultades y reorientarlos.

Entonces, desde una mirada constructivista, la evaluación no solo se enfoca en los conceptos y menos en las disciplinas, Ella debe ser considerada como una herramienta de autorregulación, enfocada a lo observable, a los procesos, para responder la pregunta ¿Cómo se llegó a un logro? Además, podríamos considerar la evaluación como un proceso continuo, democrático y de reflexión sobre los procesos de enseñanza – aprendizaje. Sin la evaluación sería imposible la comprensión del proceso educativo.

Por todo lo descrito, la evaluación es una de las herramientas que si se aplica de manera asertiva, estimulará en los estudiantes sus habilidades metacognitivas, y en este sentido, desarrollen su capacidad de “aprender a aprender”; que ganen esa tan anhelada autonomía, que de igual manera sirva para concienciar al discente de su propio proceso de aprendizaje, de sus limitaciones, de sus avances, de sus fortalezas, que desarrolle actividades de metalectura, metaaprendizaje, y dejar de lado la metaignorancia.

Es por todo esto que la evaluación a manos de los estudiantes, realizada con responsabilidad, potencializará las estrategia de aprendizaje, corregirá estrategias de enseñanza, modificará las conductas y actitudes de los estudiantes, cuando se les valore y califique, porque ellos conocerán por anticipado qué logros no pudieron alcanzar y cómo llegar a ellos; esto hace que el estudiante conozca de parte de su docente los logros que deberá alcanzar.

Para terminar, la evaluación servirá para mejorar los procesos de autorregulación, el cual “consiste en darse cuenta de las modificaciones que uno mismo debe hacer en las estrategias que utiliza para lograr un objetivo propuesto y luego actuar en consecuencia” (Ballester & otros, 2008, pág. 173)

Bibliografía

Alcaraz, N., Fernández, M., & Sola, M. (2012). La voz del alumnado en los procesos de evaluación docente universitaria. *Revista Iberoamericana de Evaluación Educativa*, 26–39.

Arbeláez López, R. (2010). *Evaluación del aprendizaje en la educación superior*. Colombia: División de publicaciones UIS.

Ballester, M., & otros. (2008). Evaluación como ayuda al aprendizaje. En M. Fons, & H. Weissman, *La autoregulación de los aprendizajes en el parvulario: un proceso hacia la autonomía* (pág. 173). España: GRAO, de IRIF, S.L.

Camilloni, A. R., Celman, S., Litwin, E., & Palou de Maté, M. (1998). *Calidad de programas e instrumentos de evaluación y de los instrumentos que la integran*. Barcelona: Paidós.

Carless, D., Gordon, J., Liu, N.-F., & Associates. (2006). *How assessment supports learning: Learning-oriented assessment in action*. Hong Kong: Hong Kong: Hong Kong University Press.

Casanova, M. A. (1999). *Manual de evaluación educativa*. Madrid: La Muralla.

Fraille, A., López, V. M., Castejón, F. J., & Romero, R. (2013). La evaluación formativa endocencia universitaria y el rendimiento académico del alumnado. *Aula Abierta*, 41(2), 23-34.

Frida Díaz, B. A., & Hernández Rojas, G. (2002). *Estrategias docentes para un aprendizaje significativo: una interpretación constructivista*. ESPAÑA: McGraw Hill.

García-Berro, E., Roca, S., Navallas, F. J., Soriano, M., & Ras, A. (28 de Septiembre de 2015). El impacto de las políticas de evaluación del profesorado en la posición en los ránquines universitarios: el caso de la Universidad Politécnica de Cataluña. *Aula Abierta*, 8. doi:doi:10.1016/j.aula.2015.08.001

Martín Gutiérrez, S. S., Jiménez Torres, N., & Sánchez-Beato, E. J. (20 de Mayo de 2015). La evaluación del alumnado universitario en el Espacio Europeo de Educación Superior. *Aula abierta*, 8. doi:dx.doi.org/10.1016/j.aula.2015.03.003.

Morales Vallejo, P. (2010). *Ser profesor: una mirada al alumno*. Guatemala: Universidad Rafael Landívar. Obtenido de <http://www.upcomillas.es/personal/peter/otrosdocumentos/Evaluacionformativa.pdf>

Núñez-Peña, I. M., Bono, R., & Suárez-Pellicioni, M. (8 de Julio de 2015). Evaluación Formativa en Educación Superior: Impacto en Estudiantes con Ansiedad a las Matemáticas. *Procedia - Social and Behavioral Sciences*, 196, 135-141. doi:10.1016/j.sbspro.2015.07.023

Orjuela Silva, S., Lizarazo Velasco, D., Gómez Delgado, O. M., & Martínez Barrera, F. (18 de Junio de 2010). Reflexión en torno a las concepciones de evaluación. Centro Para el Desarrollo Docencia. Especialización En Docencia Universitaria. Bucaramanga, Santander, Colombia: Universidad Industrial de Santander.

Real Academia de la Lengua Española. (2002). Diccionario de la Lengua Española. Stufflebeam, D. L., & Shinkfield, A. J. (1987). Evaluación sistemática, guía, teórica y práctica. Barcelona, España: Paidós.